

GLOBALIZACIÓN, DEMOCRACIA Y DESARROLLO

Joxel García
Hiram R. Morales Lugo
Jesús Nieves Mitaynez

I. Introducción

La cuarta publicación de *Ethos Gubernamental* se dedica al estudio sobre la globalización, la salud pública y la gobernabilidad contemporánea. Y se orienta a explorar los retos éticos públicos que surgen, y proliferan en las políticas de desarrollo de la actualidad. En su sentido más elemental, el tema sugiere estudiar las relaciones entre los diversos procesos globales, subrayando el bienestar físico y social de los seres humanos, en el contexto de ejecutorias gubernamentales democráticas, que evidentemente tienen como prioridad el desarrollo; pero la formación de las políticas suele trascender los referentes y los esquemas más sencillos. En sus niveles más complejos, el tema provoca interrogantes profundas sobre cómo interpretar y organizar las variables que lo integran, a los efectos de sustentar las decisiones públicas que se propongan para conformar las exigencias que operan en el mismo. La tarea se torna aún más intrincada cuando se reconocen las polémicas que operan en torno a la dirección que debe asumir la gestión pública en la actualidad; que a su vez, enfrenta escenarios cambiantes, en los cuales los eventos que ocurren en la escala local, regional y global, se muestran interrelacionados e interdependientes. La introducción de una temática con dichas características, sugiere proveer un contexto inicial amplio, que permita discutir y relacionar conceptos, señalar problemas y destacar interrogantes que, al tomarse en cuenta, contribuyan a la discusión sobre las culturas públicas vigentes, y los desafíos que surgen al contrastarlas con las exigencias que plantean los procesos del mundo actual.

Los autores reconocen las observaciones del Dr. Bjarne Melkevik de la Facultad de Derecho de la Universidad Laval en Québec, Canadá, y del Dr. Manuel Ángel Morales, ex catedrático de la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Puerto Rico y consultor en desarrollo organizacional. Por supuesto, los autores son los responsables del contenido de este artículo.

Las transformaciones históricas globales incorporan múltiples asimetrías. Se destacan aquellas que surgen entre los entendidos públicos tradicionales y las condiciones materiales que enfrentan las poblaciones. Nos referimos a las anomalías que se evidencian particularmente cuando se experimenta la profundidad y la difusión de los problemas, y la abrumadora interrelación entre los mismos. Cuando éstos se examinan honestamente, subrayan la necesidad de revisar los supuestos que organizan la convivencia humana. En este sentido, debe subrayarse que el grado de dificultad no solo estriba en la naturaleza de los problemas en sí mismos o en sus relaciones; también incorpora la manera en que se perciben, los marcos de referencia y los criterios que se utilizan para interpretarlos, la voluntad para resolverlos, y el acceso a los recursos disponibles para actuar sobre ellos oportunamente.

Al experimentar los problemas más agudos, los humanos también se enfrentan a sí mismos, a sus conflictos e inseguridades, y a los escenarios en los cuales los últimos se tornan públicos y antagónicos. En ese plano, los gestores públicos enfrentan situaciones límite, que tendrán que dirimir en correspondencia con sus atributos, carencias y posibilidades. De ahí, que sea necesario contextualizar las áreas polémicas, ponderar las diferencias de criterio, y auscultar los intereses opuestos; surge allí una fuente de información relevante para evaluar los supuestos de las decisiones públicas. Dicho análisis, podría aclarar las fijaciones culturales inamovibles que deben desatarse, para lograr imaginar perspectivas nuevas, mediante la atención a las voces disímiles. Las profundas necesidades y expectativas que caracterizan el mundo actual, generan una extraordinaria diversidad de voces legítimas. Es cierto que unas logran tonalidades más intensas que otras; y aunque todas son importantes -dado que forman la pluralidad de la experiencia humana- no hay dudas de que ameritan distinguirse cuidadosamente.

Si la cuestión ética se construye a partir de la diversidad de las experiencias que los humanos necesitan cultivar para convivir, entonces entre las voces aludidas, deben atenderse detenidamente las interrogantes que se formulan sobre las diferencias que forman el mundo actual. Los cuestionamientos de un mundo en vías de democratización, contribuyen a la creación de una esfera pública global de gran importancia, en donde habrá de construirse la calidad de la democracia global. Ciertamente, es un espacio angosto, definitivamente fluido, en el cual la credibilidad se torna en un atributo de rango mundial que todos quieren para sí mismos.

El hecho es que en dicha esfera habrán de validarse o desatenderse los reclamos humanos; y al atenderse, en función de sus méritos, abonarán a la legitimidad democrática mundial. Un escenario de estas características involucra prioritariamente la capacidad de la gestión pública; particularmente en la fase de reconocer los méritos y crear, promover y garantizar los estándares de legitimidad que adelanten la confianza a nivel mundial.

Desde esta perspectiva, producir un análisis preliminar sobre la globalización, la democracia y el desarrollo, y dirigirlo a múltiples sectores, con perfiles ideológicos diferentes y situados en diversas localidades, sugiere explorar cuestiones que puedan ser ponderadas globalmente. Asuntos en los cuales las necesidades, las expectativas y las experiencias en curso de la población mundial, convergen. Recopilar información que responda a ese criterio, conlleva consultar las literaturas sobre los problemas globales contemporáneos. He ahí un ejercicio metodológico necesario, que contribuye a la elaboración temática que debe operar en un marco de referencia inicial, para explorar los lineamientos que se consideran relevantes, identificar las áreas que deben trabajarse, a los efectos de incentivar análisis públicos que atiendan localmente las urgencias del mundo actual.

Como punto de partida, amerita puntualizarse que la composición de las literaturas que abordan los problemas globales incorpora múltiples disciplinas académicas. En el plano de la economía política y los estudios sobre desarrollo, se destacan las fluctuaciones en los supuestos que desde los años noventa han dirigido las relaciones estratégicas entre el Estado y los mercados. La investigación se orienta a esclarecer las dinámicas que inciden en el diseño de las políticas económicas que atienden problemas locales y globales apremiantes.

La geografía humana y la antropología socio cultural, adelantan el estudio sobre las diversas poblaciones mundiales, a partir de la organización espacial de los territorios, para contrastar los patrones que se observan en las experiencias, los discursos, los movimientos y las proyecciones humanas en múltiples escalas. Algunas tendencias en geografía política, apuntan hacia la revisión de la relación entre el diseño de los sistemas mundiales y las condiciones materiales actuales de las poblaciones, a partir de las interpretaciones sobre su localización y formación histórica y política.

La investigación que proviene de las relaciones internacionales, la política comparada y el derecho internacional,

permite calibrar las complejidades que operan en la formación institucional, cultural y normativa del poder gubernamental en la actualidad. Desde los años ochenta, se destaca el surgimiento de nuevas perspectivas en materia de seguridad global, que trascienden los criterios realistas convencionales -limitados a las amenazas militares- para clasificar como inseguras las condiciones que afectan adversamente a los humanos, en función de variables que incluyen la salud, factores ambientales, variantes socio económicas, la estabilidad política de los gobiernos y la calidad de las dinámicas culturales que operan en los territorios. Se subraya así, la necesidad de explorar las condiciones que promueven la seguridad humana, en función de la calidad de su convivencia y sus entornos. En la actualidad, resultaría prácticamente irresponsable obviar la amenaza que representa a la salud – seguridad- mundial el SIDA, el SARS y la Gripe Aviar, entre múltiples otras variantes. En un mundo en vías de globalización, y continuamente imperfecto, la inseguridad de uno, representa potencialmente la vulnerabilidad de todos. La referencia a la imperfección no pretende justificar el conformismo; más bien, se propone subrayar la necesidad de reconocer la preeminencia de condiciones materiales que apuntan hacia la caducidad recurrente de muchos de los límites que los humanos construyen para delimitar territorialidad y formar su identidad.

El análisis en materia de género, y la contribución de los estudios sobre la mujer, permiten desmitificar supuestos sociales, políticos y económicos operantes en localidades específicas. Esta literatura adquiere matices diferentes en diversos escenarios. Frecuentemente se encuentra asociada a los discursos que abogan por el adelanto de la democracia y los derechos fundamentales. Aquí, también debe mencionarse la preponderancia de la investigación dirigida a precisar la formación de clases en un mundo en vías de globalización, y los conflictos sociales y económicos que surgen localmente, en función de la identidad, tanto en el plano cultural como en el racial. Relacionar la globalización y la salud pública, con un énfasis en aclarar los retos éticos que sobrevienen a través de las decisiones y los proyectos en materia de desarrollo, no debe excluir que las condiciones que experimentan grupos específicos de mujeres, niñas, niños y ancianos en localidades particulares, ameritan de iniciativas atemperadas a esas diferencias.

Abordar las literaturas desde las diferencias, permite comparar los problemas que allí se tratan, distinguir cómo se formulan, e

identificar los temas de convergencia que éstos revelan. Una mirada a la organización del contenido de las literaturas permite destacar el rol protagónico que ocupan los temas asociados a la salud. Problemática ampliamente difundida, y que en un mundo mayoritariamente subdesarrollado y de alta densidad poblacional, requiere estudiarse en función de la pobreza y la desigualdad.

En materia de salud, y en función de la pobreza, también se cuestiona el rol y la organización de la educación en escenarios democráticos y económicamente competitivos. Esto último, dirige la atención a precisar el contenido de las políticas dirigidas a fomentar, al igual que las destrezas necesarias para optimizar el potencial de los individuos y los grupos a lograr acceso a las oportunidades de empleo. En dicho punto, se formulan planteamientos que revelan altas expectativas sobre el comportamiento y la responsabilidad del capital mundial ante la pobreza; sobre los cuales surgen discrepancias que interrogan la disponibilidad y la capacidad de los actores económicos, que al desempeñarse en función de las fluctuaciones del mercado, se ven imposibilitados de transformar profundamente las condiciones asociadas a este mal.

En el marco de las políticas de desarrollo, se enfatiza la urgencia de asumir posiciones decisivas en la organización y el comportamiento de los mercados, al igual que en los patrones de consumo mundial. Además, se establece como prioridad la necesidad de atender constructivamente el calentamiento global, para atajar los efectos que provoca en la escala local y global, en el marco de iniciativas visionarias inteligentes, que distribuyan responsabilidades, e instrumenten medidas sustentables en el manejo de los recursos naturales y ambientales. Particularmente, en el plano del comportamiento del mercado de los hidrocarburos, surge nuevamente un discurso global orientado a promover nuevas fuentes de energía: aire, luz solar, y diversos materiales orgánicos se plantean como alternativas. Por otra parte, se destaca el resurgimiento de proyectos orientados a la opción por la energía nuclear para atender las necesidades de energía que caracterizan a diversas poblaciones mundiales.

En el plano de la geografía de las poblaciones, se relacionan los movimientos migratorios, el crecimiento poblacional mundial y el consumo; que dirige la atención hacia las necesidades de las minorías tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo. En los problemas ilegales mundiales, se destaca la globalización del crimen organizado; la difusión de las actividades

del terrorismo internacional; las violaciones a los derechos fundamentales, particularmente los derechos de los niños y las niñas, las mujeres, los ancianos y las minorías. Se subraya la necesidad de atender los conflictos en materia de identidad y control de territorio; y surgen polémicas fundamentales en torno a la proliferación de armas de destrucción masiva y al futuro de la cultura de no proliferación.

Aunque somera, esta mirada preliminar de algunas de las disciplinas y sus relaciones, al igual que la identificación de varios de los problemas mundiales, permite aseverar varios puntos importantes. En primer lugar, el cuadro general que hemos identificado plantea asuntos globales, con matices locales importantes, que deben atenderse proporcionalmente. En segundo lugar, los análisis que se proponen sobre éstos, son polémicos y fluidos. En este sentido, debe subrayarse que el conocimiento que se produce sobre los problemas mundiales es una parte fundamental de las transformaciones que están en curso. Lo que a su vez, aumenta el grado de responsabilidad pública en el manejo del conocimiento y la organización de los marcos de referencia dirigidos a interpretar e intervenir en las tendencias locales y globales, al igual que al diseñar o evaluar las decisiones públicas que correspondan. Aunque no es posible disponer de toda la información necesaria para actuar en todo momento, los criterios más elementales de la gobernabilidad democrática requieren hacer público los estándares de profundidad y capacidad que forman las decisiones públicas.

En tercer lugar, los problemas son abarcadores e interdependientes, lo que subraya la necesidad de evitar la tentación ante la transitoriedad de las percepciones y la fragmentación oportuna, que evidencia ser estratégicamente insuficiente; y en la alternativa, organizar las decisiones en función de los estándares de responsabilidad que viabilicen grados óptimos de calidad democrática. En cuarto lugar, es importante reconocer que los problemas involucran directamente la formación cultural que determina la organización de la convivencia entre los humanos: interrogan los supuestos que organizan la gestión pública, en función de los procesos globales contemporáneos. En quinto lugar, se observa que la globalización, la democracia y el desarrollo, forman una parte central de los escenarios en los cuales se toman las decisiones de mayor alcance en el drama público mundial. En este sentido, podría argumentarse que integran una ecuación de variables interdependientes, que debido a su

profundidad y alcance en la experiencia global, conforman una referencia indispensable para repasar, evaluar y reflexionar sobre los marcos teóricos necesarios y las interrogantes que hace falta replantear para divisar cursos de acción ante los problemas globales contemporáneos.

A partir de esta breve discusión inicial, el próximo apartado, se concentra en el análisis de procesos globales que permiten distinguir algunas de las características de la globalización contemporánea. Se subraya la modalidad económica, y se procede a identificar algunas de las tendencias de los fenómenos asociados a la globalización cultural. Se identifican procesos globales asociados a las condiciones del ambiente y los recursos naturales. Brevemente, se identifican condiciones económico políticas globales que permiten destacar las urgencias mundiales contemporáneas, y se formulan cuestionamientos que dirigen la atención hacia el Estado, su formación, y su situación en la coyuntura global actual.

En esa dirección, el tercer apartado presenta algunos debates centrales sobre el Estado y distingue la situación apremiante de los estados débiles. Se examinan los retos que el Estado experimenta en el plano del desarrollo económico y la democracia, y los retos ético públicos correspondientes. Se analizan las tendencias actuales que orientan la transformación institucional y programática del Estado, y se argumenta que la cuestión sobre su diseño es proporcional a las referencias y a la capacidad de interpretación pública que los gestores públicos deben producir sobre los procesos globales y locales.

En la conclusión, se expone que un componente necesario para organizar la globalización en las localidades es la profundización de la democracia, en función de las condiciones particulares de cada unidad política; lo que requiere divisar estrategias efectivas que logren el desarrollo inclusivo de las poblaciones. Y se argumenta, que dicha prioridad amerita articularse en función de una ética pública de la inclusión, a partir de la cual se diseñen políticas públicas visionarias, en las cuales el Estado esté directamente involucrado en la toma de decisiones, en el adelanto del bienestar y la competitividad de la sociedad.

II. Procesos globales

Durante el siglo XX, los análisis sobre los procesos económicos, políticos y sociales con la energía para transformar el mundo a través de dinamismos globales, revelan similitudes

importantes que no deben pasar inadvertidas. A manera de ejemplo, sobresale el trabajo de Norman Angell, analista que exploró las ramificaciones militares de un mundo económicamente interdependiente (Keohane y Nye, 1998). Varias décadas más tarde, la literatura de los años sesenta y los setenta destacó la relevancia de los eventos que manifestaban tendencias globales. Específicamente, se enfatizó en las dinámicas asociadas a la interdependencia, debido a la intensificación y alcance del comercio internacional del momento; se destacó la necesidad de priorizar la responsabilidad global ambiental, movimiento que ganaría terreno hasta consolidarse a principios de los años setenta; se subrayó el alcance y la relevancia de los actores no estatales, incluyendo las multinacionales y los grupos asociados a las políticas del terror; y se priorizó la disminución en la utilidad de las fuerzas militares (Hurrell, 2003: 222-225). La política mundial de la coyuntura, la crisis energética y los conflictos regionales asociados a la geopolítica de la guerra fría de los años setenta, disminuyeron la trascendencia de los planteamientos.

La globalización contemporánea: la tecnología y la reorganización del capital

Precisamente, los orígenes de la globalización más reciente han sido asociados con las transformaciones generadas por el avance científico y tecnológico, que comenzó en la década de los años sesenta (Arystanbekova, 2004: 7). Un periodo marcado por la influencia del satélite en las relaciones entre los superpoderes, y cuya evolución propició la difusión de las imágenes a nivel mundial. Tecnologías sofisticadas que contribuyeron a la organización de las culturas que integraron las telecomunicaciones y las relaciones comerciales; mediante el diseño y la creación de espacios innovadores, y la producción de nuevas fuentes de conocimiento (McLuhan, 2001). Se ha argumentado que los instrumentos y el contenido multiforme de la comunicación global representan un mundo en el cual las economías, las sociedades y las culturas se entrelazan mediante múltiples procesos; destacándose la formación de un sistema financiero global caracterizado por su velocidad operacional.

La dimensión económica de la globalización plantea la expansión y la reorganización del capital, administrado por sectores vinculados a lo que se ha denominado como la cultura Davos; que tiene como referente espacial la reunión anual que se celebra en Suiza, y que incorpora a representantes del comercio

mundial y a líderes políticos de alto rango (Berger, 2002: 3). El análisis teórico sobre el componente financiero y comercial en la globalización contemporánea constituyó una prioridad en el trabajo de Levitt. En uno de sus escritos, se construye la globalización como marco analítico para describir un mercado que convergía a nivel mundial a través de unidades empresariales que él denominó 'firmas globales', y que se caracterizaban por el tipo de visión cultural que informaba la toma de decisiones de tales firmas al más alto nivel gerencial (Arystanbekova, 2004: 7-8).

En su trabajo sobre la imaginación en el mercado, Levitt también destaca el factor de la tecnología como una variable determinante en la producción de inteligencia financiera, dirigida a optimizar la influencia que los actores empresariales son capaces de desplegar, para crear una nueva realidad comercial, que se articule a través de mercados globales, en los cuales se exhiba una calidad de producción dirigida por estándares mundiales (Arystanbekova, 2004: 7-8). No obstante, debe observarse que este componente de la globalización limita su geografía, fundamentalmente a polos desarrollados, o algunos en vías de desarrollo, sin lograr incorporar efectivamente a la mayoría de la población mundial.

La globalización y las culturas

La globalización también es un fenómeno cotidiano, cuyo escenario es significativamente urbano y se manifiesta heterogéneamente en las localidades que se experimenta. Las diferencias pueden observarse en los relieves de las expresiones y relaciones humanas en diversos lugares: en la manera en que se posicionan la identidad individual y grupal al experimentar los procesos globales. Claval (2001: 38), expone que la globalización tiene un efecto directo en las bases de las identidades, debido a que tiene la energía para suscitar la uniformidad acelerada de las condiciones materiales de la vida; y con ello, la desaparición de las referencias tradicionales sobre las cuales reposaban las identidades tradicionales. De ahí que surjan conflictos entre múltiples actores con intereses y necesidades distintas (Keohane & Nye 1998: 77); que se organizan y fortalecen a través de las ideologías, -sistemas de pensamiento, o creencias que animan las prácticas sociales, económicas o políticas (Thompson, 1993: 409)- y que proponen maneras de ser, estilos de vida, modos de convivencia, que los grupos y los sectores asumen y promueven.

En este plano, la globalización suscita escenarios locales en los cuales las múltiples expresiones humanas se revisan y diferencian; lo que a su vez, viene a formar parte de las diferenciaciones globales. En el plano material, la globalización transforma las localidades, y las localidades advienen potencialmente a la posibilidad de globalizarse. En el plano de las ideas, la globalización se constituye en un referente ideológico común, en el cual se definen, integran y oponen múltiples ideologías, (Huang & Hsiao, 2002: 48-49).

Desde esta perspectiva, la globalización también incorpora múltiples y diversos procesos humanos a nivel micro, en donde la gente dirime las necesidades, los imaginarios y las urgencias que experimenta en la cotidianidad de sus localidades. Se han planteado interrogantes metodológicas relevantes en torno a cómo relacionar procesos que ocurren a nivel macro, con aquellos que ocurren a nivel micro, y viceversa; pero en última instancia, las decisiones y los actos son centrales.

Según Rosenau (2003: 8), la globalización no es una fuerza abstracta que dirige el mundo hacia un fin preordenado; más bien es el resultado de las decisiones que los individuos, los grupos y las instituciones asumen en la realidad en la cual les corresponde actuar; opciones que, de una u otra manera, habrán de influenciar la experiencia individual, social e institucional. Como observamos anteriormente, pueden destacarse las decisiones relativas a las ideas, creencias y estilos de vida que la gente asume en correspondencia con los marcos de referencia que operan en sus entornos y posibilidades. Particularmente, deben subrayarse la importancia de las decisiones en materia de los movimientos humanos; ya sea porque los individuos o los grupos han sido desplazados en sus territorios de origen, o debido a factores locales o externos que les impulsan a trasladarse; el hecho es que asumen movimientos que los conducen a través de la superficie terrestre.

La globalización, los movimientos humanos y el crecimiento poblacional mundial

La migración es un componente fundamental en la historia de las globalizaciones. En el plano espacial, la migración nos refiere a un movimiento de larga distancia que resulta en una relocalización; emigrar (moverse desde una localización particular), inmigrar (un movimiento hacia otro lugar), puede ser interna (en el interior de un estado o región), o internacional (de un estado a otro) (Knox y Marston 1998: 127). Por su parte, Held,

McGrew, Goldblatt y Perraton (1999: 3-4) resumen sucintamente las migraciones de las poblaciones humanas durante la era moderna. El nivel de síntesis logrado por los autores en la narrativa, amerita la inclusión máxima de la referencia.

Human beings have been migrating, journeying and travelling for millennia, across great distances... The first great wave of early modern migrations involved the forced movements of the transatlantic slave trade which shifted around 9-12 million people by the mid-nineteenth century.

From the mid nineteenth century onwards, the slave trade was dwarfed in extent by an extraordinary outpouring of Europe's poor to the New World, overwhelmingly the U.S.A. This was accompanied, beginning in the last quarter of the nineteenth century, by a series of Asian migrations (predominantly of indentured laborers) to the USA, Canada, and European colonies. Over 40 million people moved in this way in the quarter century before the First World War...

The bitter struggles and ethnic violence of the Second World War led to unprecedented levels of forced migrations, refugee and asylum movements. Ethnic Germans fled the Soviet Union and Eastern Europe, Jews headed for Israel, Pakistan and India exchanged millions and Koreans flooded south.

Economic migration and the rebirth of Western European economies in the 1950s and 1960s drove a renewed epoch of global migration... Western Europe's foreign population and ethnic mix have grown as family reunions, unpoliceable borders and sheer demand for labour have driven migration from the European peripheries (Turkey, North Africa) as well as the most distant outposts of Old European empires (Southern Asia, East and West Africa etc.) to the continent.

In the 1970's these waves of migration were accompanied by a take-off in legal and illegal migration to the USA and Australasia, enormous flows to the oil-rich and labour-scarce Middle East and new patterns of regional migration within Africa, Latin America, Oceania and East Asia. In the late 1990s, the USA in particular has been experiencing levels of migration that are comparable to the great transatlantic push of the late nineteenth century.

La historia de las migraciones está ligada a los procesos de consolidación de las diversas globalizaciones mundiales; participan elites y sectores populares; los movimientos responden a situaciones personales, locales, regionales o globales; las condiciones y los objetivos pueden ser tan variados como las

variables particulares de los procesos mismos. Los flujos migratorios de la actualidad constituyen una de las variantes profundamente humanas de la globalización reciente. Anualmente, cerca de 100 millones de personas intentan o logran desplazarse desde sus lugares de nacimiento hacia espacios geográficos que a menudo éstas no han determinado previamente (Stavrou, Ndumbe, Swing 2005).

En este renglón, la experiencia de la globalización incorpora la integración de comunidades, familias e individuos, situados en distintas localidades del mundo, a través de sistemas formales e informales: se integran y diferencian los lugares; surgen mercados, se establecen y reorganizan las comunicaciones; el intercambio de remesas y sus derivados contribuye a la economía de diversos lugares; emergen nuevas geografías del trabajo; la salud se globaliza; las culturas educativas se transforman; y se proyectan y relacionan profundos deseos y aspiraciones humanas en áreas cercanas o distantes de la geografía mundial (Blake, Risse 2006: 1-4).

En adición a la diversificación de sus movimientos a través del globo, los humanos también han aumentado su reproducción. Durante los últimos cincuenta años del siglo XX, la población mundial aumentó de 2.6 billones de habitantes a cerca de 6 billones en el año 2000 (Klare 2001: 15); y los países en vías de desarrollo revelaron un patrón -significativamente difundido- a duplicar sus poblaciones cada treinta años. En la actualidad, la población mundial crece a un ritmo aproximado de 80 millones de habitantes al año; si esa tendencia de crecimiento demográfico continúa, la población mundial estaría alcanzando los 8 billones de habitantes en el 2020 (Klare 2001: 17). El crecimiento poblacional se concibe como un determinante fundamental en la formación de los patrones de comportamiento entre los grupos humanos y el medioambiente.

La globalización y el ambiente: la prioridad del recurso agua

La intensidad de los movimientos humanos y el crecimiento de la población mundial guardan relación con los patrones del consumo mundial de los recursos naturales. A manera de ejemplo, los prospectos reales de abastecimiento de agua, petróleo, gas natural y madera, entre múltiples otros, constituyen variantes que sugieren interrogantes de suma importancia para los patrones del consumo humano y la organización de los mercados mundiales. La investigación reciente de Clark, Crutzen y Schellnhuber (2005:

3-4), sobre el rol de la actividad científica y la tecnología en la formulación de las políticas públicas mundiales, plantean datos sobre niveles de consumo, explotación de recursos y comportamiento ambiental que permiten identificar condiciones y tendencias importantes en la escala global ambiental. En dicho punto, los autores destacan lo siguiente:

Drawing from the Works of hundreds of researchers, the “Global Change” study (Steffen et al. 2004; Chapter 3) concluded that perhaps 50% of the world’s ice-free land surface has been transformed by human action; the land under cropping has doubled during the past century at the expense of forests, which declined by 20% over the same period. More than half of all accessible freshwater resources have come to be used by humankind. Fisheries remove more than 25% of the primary production of the oceans in the upwelling regions and 35% in the temperate continental shelf regions (Pauly and Christensen 1995).

Humanity’s exploitation of fossil fuels that were generated over several hundred million years has resulted in a large pulse of air pollutants. The release of SO₂ to the atmosphere by coal and oil burning is at least two times larger than the sum of all natural emissions... Due to fossil-fuel burning, agricultural activities, deforestation, and intensive animal husbandry, several climatically important “greenhouse” gases have substantially increased in the atmosphere over the past two centuries:...contributing substantially to the observed global average temperature increase by about 0.6 C, which has been observed during the past century.

La interacción entre las condiciones ambientales identificadas adquiere un relieve más conflictivo si se considera que la situación de muchos de los países pobres del mundo depende significativamente del acceso y la calidad del recurso agua: para el sostenimiento vital del ganado, mantener la agricultura, manejar energía, trabajar la industria, viabilizar la pesca, adelantar la navegación y atraer el turismo. La escasez de agua es producida por las dinámicas acumuladas de múltiples factores interrelacionados: las prácticas culturales que operan en el consumo, el incremento en la demanda del recurso debido al aumento poblacional, el incremento sostenido en el consumo de energía y la difusión mundial de los modelos de desarrollo concentrados en los polos urbanos, entre otros.

En el caso de las ciudades, éstas pierden hasta un 50% de su acceso al agua urbana (Davis, Hirji 2005:118-119); situación que habrá de aumentar su complejidad si se considera que se anticipa

que éstas habrán de ser objeto de flujos migratorios de mayor intensidad durante el siglo XXI. Los indicadores pronostican que la demanda por el agua habrá de continuar acelerando: en el año 2025, 50 países y cerca de 1,000 millones de habitantes experimentarán carencias serias del recurso, y cerca de 3,000 millones de personas vivirán en territorios donde el recurso ha sido estrezado (Davis, Hirji 2005: 117); un número considerable de esas poblaciones habita el Oriente Medio Extendido. Debe mantenerse en perspectiva, que muchos de los cuerpos de agua más extensos en la superficie terrestre atraviesan las fronteras interestatales.

Condiciones económico-políticas globales

En el plano del desarrollo económico político mundial, se destaca que la organización del capital global, las transformaciones culturales, los movimientos humanos, el comportamiento del ambiente y la difusión de la democracia ocurren en una coyuntura histórica mundial caracterizada por condiciones de pobreza apremiantes. El 83% de la población del mundo habita en los países llamados en vías de desarrollo. Más del 20% de la población mundial vive en condiciones de pobreza extrema, con ingresos menores a \$1.00 al día; y cerca del 50% vive con ingresos menores a \$2.00 diarios; aproximadamente 2,500 millones de personas que viven en las sociedades de bajos ingresos, experimentan una tasa de mortalidad infantil que afecta a más de 100 criaturas de cada 1,000 nacimientos, mientras que en los países de ingresos altos es de 6 en cada 1,000; y el 25% de la población mundial padece los estragos sociales reproducidos por las carencias y desventajas que provocan el analfabetismo (Risse 2003 A: 1). Sin embargo, también es cierto que las últimas seis décadas de la historia mundial revelan indicios de crecimiento económico. Al respecto, Risse (2003 B: 30) destaca los siguientes datos.

While for many indicators we lack data from before 1950 in developing countries, a fair amount is known. We know that per capita incomes around 1820 were similar world wide, and low, ranging from around \$500.00 in China and South Asia to 1,000-1,500 in the richest countries of Europe. So the gap between rich and poor was 3:1, whereas in 1960 it was 60:1, and in 1997 74:1. 75% of the world's people lived on less than a dollar a day in 1820. Today, in Europe, almost nobody does, in China less than 20%, in South Asia around 40%, and altogether 20% of the world population does. The share of people living on less than \$1.00 a day fell from 42% in 1950 to 17% in 1992... Between 1960 and 2000, real per-capita income

in the developing world grew at an average of 2.3. At this rate, living standards double in 30 years... The average income per capita in 1950 worldwide was \$2,114, and in 1999 \$5,709, in 1990 PPP dollars; for developing countries this increase was from \$1,093 to \$3,100. Longevity rose from 49 years to 66 worldwide, and from 44 to 64 in developing countries... The literacy rate rose from 54% in 1950 to 79 in 1999. Infant mortality fell from 156 in 1000 to 54.

Cuestionamientos globales

La esfera del capital internacional, en función de la formación de la cultura de la informática y las telecomunicaciones, constituye un proceso global poderoso, pero limitado en su capacidad para incorporar efectivamente a la mayoría de la población mundial. Al concentrarse en polos urbanos específicos, su infraestructura operacional reproduce patrones de desarrollo limitados a la conectividad que sostiene con los espacios que integran sus redes mundiales. Aunque se han logrado niveles de crecimiento económico durante las últimas décadas, éste ha respondido significativamente al desarrollo que la China y la India han logrado en sus polos urbanos durante las últimas tres décadas. Sin embargo, la mayoría abrumadora de ambas poblaciones habita en las áreas rurales. De hecho, aproximadamente el 25% de la población mundial habita en dichas áreas. Quedan por resolver los roles y las oportunidades mundiales a las cuales tendrán acceso las áreas rurales y la agricultura en la globalización, interrogante que vincula al Estado, debido a que es la entidad llamada a organizar el territorio.

Migrar constituye un movimiento cuyas posibilidades de éxito serán proporcionales al perfil del individuo o el grupo, sus relaciones, y las necesidades y fluctuaciones imperantes en la organización del trabajo y los mercados del territorio al cual se desplaza. Surgen interrogantes apremiantes con respecto a las necesidades en materia de salud, vivienda y educación de estos sectores de la población mundial; situados en la periferia de diversos polos urbanos desarrollados y en vías de desarrollo, donde frecuentemente habitan, en condiciones de vida deplorables. ¿Cuáles son las iniciativas estatales necesarias para atender los derechos fundamentales de dichos grupos en el marco de la profundización de la democracia global?

La globalización incorpora procesos culturales cuya difusión e influencia puede ser más amplia que los componentes económicos. Las variaciones particulares serán proporcionales a los lugares, las

redes globales que allí operen, y al acceso de los individuos y los grupos a éstas. En este particular, resulta adecuado evaluar la difusión de imaginarios y expectativas culturales a nivel mundial, en función de las condiciones materiales, locales y globales que puedan suplirlas. Aquí, surgen interrogantes con respecto a las iniciativas locales necesarias para ampliar el acceso y la participación a los beneficios culturales –económicos, sociales y políticos- que puede traer consigo la globalización; y que definitivamente conllevan diseñar políticas educativas que viabilicen y ofrezcan dirección a los beneficios del multiculturalismo que adelanta las diversas modalidades de la globalización cultural. De lo contrario, los beneficiados continuarán siendo pocos, técnicamente especializados, y vinculados a sectores socio económicos poderosos, en comparación con las grandes masas poblacionales que quedan excluidas de la exposición a los diversos matices de la experiencia global, y las oportunidades que genera en términos de movimiento social, empleo e igualdad económica.

Indudablemente, iniciativas ambientales como el Protocolo de Kyoto a la Convención de las Naciones Unidas en materia de Cambio Climático, son fundamentales; las interrogantes surgen en torno a si son suficientes. Indudablemente, los países altamente industrializados tienen una responsabilidad primaria que asumir; pero esto no excluye la necesidad de que los países en vías de desarrollo intensifiquen las medidas para atender oportunamente las condiciones del problema al nivel de las localidades. Una pregunta importante es, ¿cómo balancear la protección del ambiente y adelantar el nivel de desarrollo mundial, en un planeta que agota sus recursos y una población que muestra indicios de mantener su densidad, sin que pueda anticiparse que habrá de variar profundamente sus culturas de consumo para adaptarlas a criterios razonablemente sustentables?

Los procesos globales que han sido brevemente reseñados, plantean interrogantes fundamentales en áreas de vital importancia pública. Se destacan asuntos en materia del comportamiento, organización, e inclusive la reglamentación de los mercados locales y globales; el status del reconocimiento y la consolidación de los derechos fundamentales a nivel mundial y local; el diseño de políticas internacionales inclusivas y a largo plazo en materia ambiental. Sobre este punto, Ocampo (2004: 11) observa lo siguiente.

We believe that the central challenge we face today is to ensure that globalization becomes a positive force for all the world's people," reads the fifth paragraph of the United Nations Millenium Declaration (United Nations, 2000). Although globalization reflects technological advances and economic forces, it can be molded by society and, particularly, by democratic political institutions...

Desde la perspectiva de Rosenau, hemos observado que la globalización no es una fuerza metafísica, requiere interpretarse y exige decisiones. Por su parte, Ocampo aclara que actuar en la globalización conlleva la participación de la sociedad y el funcionamiento de instituciones democráticas competitivas, y que la intervención de ambas debe estar dirigida a moldear los procesos en el plano local. Lo que remite el análisis nuevamente hacia identificar el conocimiento que sea relevante a los procesos locales y globales en los cuales hay que actuar. Moldear requiere, no solo la posesión del conocimiento adecuado; también significa convertir el conocimiento en decisiones inteligentes, adaptadas a las necesidades particulares que apliquen. Específicamente, demanda que las políticas públicas que integren el conocimiento y las decisiones, logren divisar los rumbos a seguir para adelantar un desarrollo económico inclusivo que responda a los estándares democráticos más competitivos. Lo anterior dirige la atención hacia el estado territorial, su formación, coyuntura actual y las dinámicas que anticipa su comportamiento presente (Taylor 1994: 151, 160-161; Risse 2006: 1-2).

III. El Estado

Los orígenes del Estado han sido relacionados con los grupos humanos organizados en función de la agricultura -periodo concebido como una modalidad de globalización- en la Mesopotamia de hace unos 10,000 años; también se destaca el nivel de formalidad burocrática del Estado en la China de la antigüedad (Fukuyama 2004: 1). Desde sus orígenes jurídicos en la obra de Jean Bodin, la figura conceptual y la instrumentación del Estado han evolucionado en función de transformaciones económico políticas determinadas territorialmente. Alcanza parcialmente un nivel mundial en el siglo XIV, se difunde culturalmente en el siglo XIX, y se constituye en un fenómeno de difusión universal, luego de finalizada la segunda guerra mundial (Wallerstein 1991: 185). Una de las posturas teóricas más influyentes del siglo pasado, lo define como "a human community

that (succesfully) claims the monopoly of the legitimate use of physical force within a given territory” (Weber, 1946).

Aunque difundida e influyente, la postura de Weber ha sido interrogada en múltiples frentes. Durante el siglo XX, los debates en torno al Estado, sus estructuras y políticas, incluyeron las polémicas ideológicas en torno a la dependencia y al desarrollo (Gilpin, 1987: 263-303; Lievesley, 2003: 145-146; Burnell, 2003: 148-149); los procesos asociados a la descolonización y las configuraciones territoriales estatales correspondientes (Coggins, 2003: 136-137); los niveles de vulnerabilidad provocados por la guerra fría, la formación de un mundo bipolar y las políticas asociadas a la disuasión nuclear (Freedman, 1981: 372-392); las gestiones sociales hacia el adelanto de los derechos civiles y el impacto de los movimientos sociales en las decisiones y las políticas públicas (Bradbury, 2003: 78-80), entre múltiples otros.

La historia del Estado está asociada a las transformaciones sociales, económicas y políticas que han dado forma a la historia humana. No debe dudarse que el Estado es una construcción organizacional y administrativa con la suficiente flexibilidad para adaptarse a las transformaciones históricas que le requieren, en aras de su legitimidad, incorporar las variantes que sean necesarias para mantenerse operacional y directivo en la organización de la gestión pública. Sin embargo, posturas recientes cuestionan los límites convencionales de su territorialidad, y postulan el surgimiento de poblaciones que trascienden las construcciones públicas típicas, y ameritan atenderse desde marcos de referencia más amplios e inclusivos.

El Estado y los procesos cosmopolitas

Durante las últimas dos décadas, los debates representan una gran diversidad de perspectivas empíricas, interdisciplinarias y teóricas. Debe subrayarse el debate sobre la viabilidad o legitimidad del desarrollo a través de la globalización de la democracia liberal y la economía de los mercados, en función del cuestionamiento de los entendidos modernos que han servido de referencia para diferenciar la esfera pública y privada, determinar la formación de las identidades culturales y el status de las minorías, al igual que la relación y la jerarquía entre los territorios (Dijkink & Knippenberg, 2001).

Entre las perspectivas más influyentes, se destaca la revisión del estado democrático moderno propuesta por Held, que coloca en una posición central el surgimiento de las esferas públicas

cosmopolitas. En la perspectiva de dicho autor, dichas esferas requieren modelos de gobernabilidad democrática, dirigidos a rendir cuentas en el ejercicio de un poder que ya no debe concebirse fragmentadamente, sino de manera interrelacionada, debido a las dinámicas y las intersecciones que caracterizan las relaciones entre la economía y la política en el mundo contemporáneo.

...la posibilidad de la democracia hoy en día debe vincularse con un marco expansivo de instituciones y procedimientos democráticos- con lo que he llamado el modelo cosmopolita de la democracia... Al menos tres exigencias quedan planteadas: primero, reformular las fronteras territoriales de los sistemas de *accountability* a fin de que los temas que escapan a la potestad del Estado nación -los flujos financieros globales, la carga de la deuda en los países en desarrollo, las crisis ecológicas, varios aspectos de la seguridad y la defensa, las nuevas formas de comunicación y así sucesivamente- puedan ser sometidos al control democrático; segundo, repensar el papel y el lugar de las agencias reguladoras y funcionales regionales y globales con el objetivo de convertirlas en focos más coherentes y sensibles en los asuntos públicos; y tercero, re-formar la articulación de las instituciones políticas con los grupos, las agencias, las asociaciones, y las organizaciones de la economía y la sociedad civil, nacional e internacional, de manera que éstos se integren al proceso democrático- adoptando una estructura de reglas y principios compatibles con la democracia (Held 1997: 317-318).

En este contexto, la perspectiva de Held sobre la democracia contemporánea identifica un rol determinante para una esfera pública cuya jurisdicción incluye un grado de soberanía sobre las unidades políticas que la componen, aunque no las cancela. Éstas retienen un ámbito operacional importante, que incorpora gestiones domésticas, muy cercanas a las necesidades cotidianas que enfrentan las poblaciones en su diario vivir. Sin embargo, también debe mantenerse en perspectiva, que los estados conforman una amplia diversidad de casos específicos, con necesidades, problemas y prospectos distintos. A manera de ejemplo, es una cuestión de hecho que el funcionamiento institucional, la efectividad normativa, la estabilidad, e inclusive la continuidad de las estructuras estatales, varían significativamente a nivel global. Las razones son múltiples, responden a problemas relativos a la legitimidad del control sobre los territorios, la ausencia o

ineficiencia normativa e institucional, la coexistencia de culturas económicas formales e informales, entre múltiples otras. ¿Por qué los estados fracasan? ¿Cuál es la contribución de los estados débiles y fracasados a la estructuración de los procesos asociados a la globalización, la democracia y el desarrollo?

Los estados débiles, estados fracasados, estados colapsados

El tema de los *estados débiles* se sitúa en un área de investigación que ha ganado terreno durante la década en curso. Nos referimos a la producción de conocimiento sobre los problemas que afectan, particularmente a los estados en vías de desarrollo; se destaca prioritariamente los estados débiles, los estados que fracasan, los estados colapsados. Fukuyama (2004: 6-7), argumenta la urgencia de atender las necesidades de los denominados “estados débiles.” Los califica como el problema específico más importante del orden internacional (2004: 92). Subraya la necesidad de reevaluar las nociones institucionales, organizacionales y administrativas que constituyen el Estado moderno. Establece como prioridad la distinción entre la esfera de acción del Estado (las funciones y los objetivos que los gobiernos asumen) y su fuerza (la habilidad de los estados para planificar y conducir iniciativas político públicas para implantar las normas jurídicas de manera transparente). La diferencia responde a su interés por aclarar que los procesos político públicos asociados a la globalización no excluyen el rol central que desempeña la unidad política bien gobernada; posición desde la cual puede inferirse la necesidad de clarificar la cuestión estatal en la agenda de la globalización contemporánea.

Por su parte, Clément (2005: 1-2) reconoce que la investigación sobre dichos cuerpos políticos está en proceso. El acceso a la información necesaria para elaborar modelos teóricos exhaustivos es limitado, característica que impide adelantar una instrumentación sistemática de los supuestos teóricos que operan en el campo. Destaca la producción de investigación que ha logrado detectar los factores estructurales que a largo plazo, en dichos estados revelan una tendencia al fracaso; pero aclara que la disponibilidad de análisis sobre los factores que precipitan el fracaso a plazo intermedio es significativamente menor. En su estudio, propone unas distinciones conceptuales para clasificar las características de dichos estados. El desempeño funcional del Estado es la variante que establece el marco de referencia operacional del análisis.

Although state failure and state collapse both refer to extreme instances of weak statehood, they each have a specific meaning whereby a collapsed state is a more acute version of failure. A failed state is one where all core functions have ceased to be performed (on a continuous base and over the entire territory), but where some institutional structures may still exist. It is a case of functional failure without institutional failure. A collapsed state involves both a functional failure (inability to perform core functions) and an institutional failure (the political superstructure has ceased to exist on a continuous base and as a part of an overarching integrative framework). In practice, the state rarely completely disappears. Bits and pieces will suddenly reappear (e.g., a government, a parliament, a police force, road infrastructure), but never over the entire territory or for long periods of time leading to what some have called a *dotted state*.

Patrick (2006: 27-28) añade que los estados mal gobernados han sido relacionados con las amenazas transnacionales que tienen el potencial para vulnerar la seguridad mundial. El autor explora el argumento que concibe a dichos cuerpos políticos como espacios geográficos en donde proliferan los problemas mundiales más temidos: desastres humanos, las migraciones masivas, las problemáticas ambientales, el crimen internacional, la inseguridad energética, las pandemias globales, la difusión de las armas de destrucción masiva y el terrorismo transnacional. Al identificar las iniciativas estatales orientadas a manejar el problema, destaca el rol de Inglaterra, Canadá y Australia, y particulariza los múltiples organismos internacionales que han incorporado el problema en su agenda. Se destacan las Naciones Unidas, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, y el área del Banco Mundial dedicada a la atención de los países de bajos ingresos que experimentan niveles estresantes, generados por conflictos bélicos de diversas intensidades, y problemas estructurales que inciden en la capacidad de gobernabilidad de los estados.

El autor (2006: 29) destaca la ausencia de evidencia empírica que permita correlacionar a estados específicos con problemas y amenazas particulares; y alerta sobre las iniciativas estratégicas orientadas a intervenir en la situación sin disponer del conocimiento necesario para diferenciarla y organizarla. Concede que los estados débiles generan amenazas globales, pero señala que universalizar la proposición no contribuye a distinguir y formular los problemas que permitan esclarecer las insuficiencias profundas que resultan en la disminución de la gobernabilidad y la

incapacidad de dichos estados. Cuestiona los factores operantes en la falta de consenso sobre la cuantificación de los estados que podrían ser incorporados en este renglón. Patrick (2006: 29) define los estados débiles y que fracasan de la siguiente manera.

There is no consensus on the precise number of weak and failing states. The Commission on Weak States and US National Security estimates that there are between 50 and 60; the United Kingdom's Department for International Development classifies 46 nations with 870 million inhabitants as "fragile"; and the World Bank treats 30 countries as LICUS. These divergent estimates reflect differences in the criteria used to define state weakness, the indicators used to gauge it, and the relative weighting of various aspects of governance...

State strength is relative and can be measured by the state's ability and willingness to provide the fundamental political goods associated with statehood: physical security, legitimate political institutions, economic management, and social welfare. In effect, they possess legal but not actual sovereignty. In the security realm, they struggle to maintain a monopoly on the use of force, control border and territory, ensure public order, and provide safety from crime. In the political sphere, they lack legitimate governing institutions that provide effective administration, ensure checks on power, protect basic rights and freedoms, hold leaders accountable, deliver impartial justice, and permit broad citizen participation. In the economic arena, they strain to carry out basic macroeconomics and fiscal policies or establish a legal and regulatory climate conducive to entrepreneurship, private enterprise, open trade, natural resource management, foreign investment, and economic growth. Finally, in the social domain, they fail to meet the basic needs of their populations by making even minimal investments in health, education, and other social services.

El punto aclaratorio que debe subrayarse es que no todos los estados débiles participan de los mismos problemas. Algunos colapsan, como ha ocurrido en ciertas regiones del Continente Africano; otros revelan indicadores de debilidad, pero mantienen niveles operacionales importantes. Patrick (2006: 30) subraya, y con ello contrasta a Fukuyama, que la debilidad del Estado no se trata solamente de variables que tienen que ver con la capacidad operacional de las instituciones; destaca que también es una cuestión de voluntad. Énfasis que resulta interesante, porque apunta hacia la existencia real de una fuente de responsabilidad pública que se mantiene operante, aún ante las situaciones y los

eventos más adversos a la gestión pública. Además, al distinguir entre capacidad y voluntad, Patrick (2006: 30) propone que es posible diferenciar cuatro tipos de estados débiles: estados relativamente buenos, estados que son débiles pero tienen la voluntad, estados que tienen los medios pero no la voluntad, y aquellos que no tienen la voluntad ni los medios para llevar a cabo las funciones que caracterizan la gestión estatal. Patrick (2006: 30) subraya que, las poblaciones de estos estados son pobres, carecen de acceso a salud y educación, padecen enfermedades crónicas, fallecen en edad temprana, no tienen acceso a la tecnología, y son focos de amenazas a la salud.

Una cantidad significativa de los estados contemporáneos revelan condiciones profundamente diferentes; que oscilan desde sus trayectorias históricas, hasta las características de su geografía física y cultural, que no deben dissociarse de sus posibilidades reales de desarrollo, tanto en el plano social, como en el económico y político. Urge que los modelos de desarrollo promovidos por la globalización y la democracia, se atemperen a las condiciones reales de estas unidades políticas, en función de sus características particulares. Específicamente, es necesario producir más conocimiento sobre las variantes que impiden que los gobiernos de dichas unidades logren el desempeño y la estabilidad necesaria para adelantar su capacidad y proyección en la comunidad global. Es necesario reconsiderar la viabilidad del modelo estatal convencional en territorios particulares, e inclusive explorar la creación de modelos gubernamentales alternativos. Y en el plano del rediseño de las estructuras y los procesos estatales, se hace bien en reconocer que los modelos de reforma gubernamental deben adaptarse a las condiciones y necesidades reales de cada unidad política; lo que supone el acceso y el uso óptimo del conocimiento sobre los problemas de las localidades, sus relaciones, y las alternativas públicas necesarias para atenderlos.

El Estado y las reformas gubernamentales

Una actividad importante del Estado contemporáneo, es la revisión de los sistemas administrativos, organizacionales e institucionales que lo integran. En rigor, la calidad democrática de la actividad requiere clarificar los modelos y los criterios que cada gobierno utiliza cuando opta por revisar sus estructuras, para reorganizar los sistemas públicos, redefinir sus relaciones con los mercados y reorientar sus roles tanto en la escala local como en la

regional y global. Una fase técnica importante es el avalúo de la gestión pública, que conlleva revisar el funcionamiento y las transformaciones previas de los componentes normativos, administrativos, humanos e institucionales que operan en cada caso. Al evaluar, es necesario incorporar como estándar democrático las necesidades y las aspiraciones de las poblaciones, porque establecen prioridades sobre las cuales el Estado debe actuar responsablemente.

El análisis debe lograr formular y clasificar problemas y alternativas, en una óptica que permita evaluar, distinguir y relacionar responsabilidades, tanto las que corresponden a los gestores gubernamentales, como aquellas que vinculan al comportamiento de los mercados, al igual que aquellas que colocan a los diversos sectores de la población en roles protagónicos. La calidad de las decisiones y los actos, en correspondencia con los estándares de responsabilidad pública que operan en la jurisdicción, constituye una fuente importante en la identificación de problemas e insuficiencias públicas.

A partir de la relación y diferenciación de los mismos, se podrán identificar factores comunes, que ayuden a inferir tendencias y patrones que permitan explorar los logros y las deficiencias que la instrumentación de la ecuación ha producido en la escala local. En este renglón, podría conjeturarse que una de las fuentes de inestabilidad y deficiencia que opera en la instrumentación de la ecuación, incluye la ausencia de estándares verificables en el ejercicio de la responsabilidad de las instituciones, los sectores económicos y las poblaciones; al igual que la falta de alternativas efectivas para lograr que los actores y los sectores actúen en el marco cultural de los estándares establecidos y conocidos.

Durante las últimas dos décadas, 49 de los 123 estados de mayor extensión territorial, llevaron a cabo iniciativas dirigidas a lograr cambios profundos en su organización y funcionamiento gubernamental; más de 30 iniciaron varios cambios durante administraciones distintas; al menos 18 demuestran gestiones más elementales dirigidas a revisar áreas específicas de sus culturas administrativas (Kamarck, 2004: 14). El efecto acumulado de esta tendencia en el comportamiento estatal contemporáneo, ha sido interpretado en términos de que las reformas en las áreas de gobernabilidad y apertura se han convertido en una fase indispensable en el diseño de estrategias en materia de desarrollo (Rodrik, 2002: 1).

En la era de la globalización, los gobiernos democráticos se proponen optimizar la eficiencia de sus modelos administrativos, los estándares de productividad, la capacitación del recurso humano y la calidad de las decisiones públicas, particularmente a la disposición de fondos y propiedad y a la organización del presupuesto gubernamental, en función de los recaudos tributarios y sus correspondientes utilidades públicas. Además, estudian detenidamente el comportamiento de sus mercados, los que actúan localmente, como aquellos con los cuales se sostienen relaciones estratégicas. Desde esta perspectiva, la tendencia competitiva más generalizada es que un gobierno no procede a reformarse exclusivamente ante el surgimiento de crisis internas. La utilidad de una reforma gubernamental es determinante en el carácter público de un gobierno convencido de que los procesos económico políticos internacionales de la actualidad, requieren de iniciativas innovadoras continuas que contribuyan al desarrollo y a la adaptación de la esfera gubernamental a condiciones internas y dinámicas externas cambiantes. Procedamos a reseñar brevemente algunas de las características de las reformas más recientes.

Kamarck (2004: 3) apunta que la victoria electoral de Margaret Thatcher en la Inglaterra de 1979, dio paso a lo que podríamos denominar como el inicio de la era contemporánea en la historia de las reformas gubernamentales a nivel mundial. La autora también reseña el éxito electoral de Ronald Reagan en los Estados Unidos en el 1980, y el de Brian Mulroney en 1984 en el Canadá. Aún desde sus diversas particularidades, todos comparten la necesidad de revisar agresivamente las estructuras burocráticas de sus gobiernos.

Kamarck también distingue que en el plano de los gobiernos en vías de desarrollo, los movimientos de reformas gubernamentales han resultado de problemas económicos críticos o debido a las exigencias impuestas por las organizaciones internacionales prestatarias. Se destaca el modelo de ajuste estructural en el cual el Estado afectado tendrá que revisar su diseño y sus operaciones, a los efectos de hacerlas compatibles con los requerimientos establecidos en el modelo de referencia.

Según Kamarck, las reformas gubernamentales mundiales pudieran dividirse en dos etapas elementales, la primera, como ya hemos sugerido comienza en la década de los ochenta, y tiene como referentes importantes a Inglaterra, Estados Unidos y el Canadá. Las tendencias más generalizadas que encontramos en dicha década dirigen nuestra atención a la liberalización económica

y a la privatización de industrias estatales; práctica conocida como una de las fases elementales en los procesos de reforma contemporáneos. Claro está, el diseño e implantación de las reformas tuvo matices distintos en diferentes jurisdicciones. Kamarck distingue, que en América Latina la tendencia fue dirigida hacia la privatización y el distanciamiento del Estado de los procesos económicos. En el mejor de los casos, cada jurisdicción tuvo que identificar sus condiciones, problemas y necesidades específicas, en función de su ordenamiento e infraestructura gubernamental, relaciones y aspiraciones económico políticas ante un mundo en proceso de transformación acelerada.

La segunda fase comienza en la década de los años noventa y la desarticulación del Bloque Soviético (Kamarck, 2004: 10). En el caso de las ex repúblicas soviéticas, éstas se caracterizaron por convertirse en cuerpos políticos en transición (el desarrollo hacia la democracia) y económica (el desarrollo hacia modelos de economías de mercado). Cada una de ellas tendrá que enfrentar problemáticas asociadas a su desenvolvimiento histórico geográfico, étnico y político particular; procesos que continúan experimentando en la actualidad.

Kamarck añade que en esta segunda fase, el énfasis ya no va a ser tanto en la privatización, sino en la reforma de los procesos administrativos gubernamentales, a los efectos de transformar y optimizar las funciones elementales del Estado para lograr el incremento, el desarrollo de la capacidad estatal. En esta década, los estados se han orientado a revisar las concepciones administrativas que formaron sus instituciones públicas, las prácticas que caracterizan la interpretación de normas y reglamentos, la formación cultural y la demografía del recurso humano, en particular su capacitación, desempeño y desarrollo. En principio, el objetivo ha sido aclarar la relación entre gobernar y administrar, identificar las fijaciones y los supuestos; para luego dirigir las energías hacia lograr un gobierno más ágil, inteligente y responsivo ante la ciudadanía.

Kamarck destaca que los estados altamente industrializados se han concentrado en optimizar sus niveles de eficiencia y aumentar su potencial en la producción, manejo y desarrollo de alta tecnología para reestructurar su funcionamiento administrativo y diversificar los bienes y servicios producidos para el consumo social. Por otro lado, en el caso de los estados en vías de desarrollo, los movimientos públicos se han orientado más bien

hacia construir la capacidad estatal, descentralizar y enfrentar los problemas ético gubernamentales, a través de modelos que incorporan normas, instituciones, procedimientos, y en el mejor de los casos, proyectos de evaluación sobre los objetivos previamente identificados, y que sirvieron de norte en las tareas de reforma.

Kamarck explora la diferencia en la orientación, y afirma que también es cierto que algunos de los países altamente desarrollados han tenido y tienen el interés de diseñar iniciativas efectivas en contra de sus problemas éticos gubernamentales. Al igual que algunos de los países en vías de desarrollo como México, Colombia y Chile, ya muestran un gran interés por aumentar sus niveles de eficiencia gubernamental mediante la incorporación de los sistemas de información, la producción de conocimiento organizacional y administrativo, y la evaluación de sus políticas públicas. El objetivo, para adelantar su desarrollo gubernamental democrático a través de un mundo globalizado cuyos niveles de competitividad incrementan continuamente.

Kamarck reconoce que en el caso de los estados en vías de desarrollo, el rol desempeñado por los organismos internacionales prestatarios y gestores de desarrollo, fue instrumental en las decisiones que los actores estatales asumieron en esta segunda fase. Un ejemplo de lo cual es que en el mundo en vías de desarrollo esta segunda fase priorizó la reconstrucción del Estado, de manera tal que se viabilizara la continuidad de las nuevas economías de mercado, a los efectos de contribuir a los proyectos de desarrollo que hicieran viable el crecimiento económico en una coyuntura de alta complejidad.

Kamarck también destaca las iniciativas de los bancos dedicados al desarrollo; dado que éstos establecieron como prioridad determinar los niveles de gobernabilidad de las unidades políticas, como parte de su evaluación para conceder acceso a los fondos. Evidencia de esto es que las instituciones internacionales dedicadas al desarrollo diseñaron programas dirigidos a la asistencia de los estados interesados en aumentar su capacidad; práctica que continúa intensificándose en la actualidad, como una medida para apoyar el funcionamiento de la gestión pública al nivel de las localidades. Kamarck valora el componente internacional de la iniciativa, porque adelanta operacionalmente la relevancia de un modelo de desarrollo estructural para el Estado.

Sin embargo, es legítimo destacar que reducir estructuralmente los proyectos de desarrollo al costo de la gestión gubernamental, aunque es un ejercicio importante y necesario, es insuficiente en sí

mismo. Los proyectos de desarrollo incorporan áreas delicadas, que si bien incluyen la capacidad, el alcance y el funcionamiento de la gestión pública, no se reducen a ésta. Los modelos de desarrollo económico contemporáneo deben incluir el progreso de la autoestima y la confianza de las poblaciones, el acceso y la administración de la salud, el aumento de los niveles educativos vigentes, la profundidad y la diversidad profesional, el acceso y el manejo de la tecnología, la capacidad y el alcance laboral, la consistencia y la calidad en la producción.

Ciertamente, los modelos de desarrollo requieren identificar y contestar interrogantes difíciles, que exigen conocer con anterioridad cuales son las posibilidades de las poblaciones y los territorios específicos, ante las condiciones actuales y los procesos y las contingencias que se avecinan en el futuro global. Particularmente, el desarrollo contemporáneo exige que los gestores públicos puedan contar con marcos de referencia sumamente actualizados, que les permitan actuar razonablemente en procesos globales cuyas fluctuaciones, imponderables y contingencias parecen aumentar en vez de disminuir con el transcurrir del siglo. ¿Cuáles son las prioridades estatales ante dinámicas globales tan intensas y variadas?

El Estado, el comercio interestatal y el desarrollo económico

Los criterios directivos en materia de desarrollo han cambiado significativamente (Cooper, 2005: 1-6). En las décadas de los años 50 y 60, la prioridad se centraba en la planificación gubernamental; en los setenta, los énfasis giran en torno a la interpretación de las ideas y los conceptos que provienen de los mercados. Desde entonces, se ha priorizado el rol central de la disciplina fiscal, en el contexto de la liberalización del mercado, que incorpora la privatización y la necesidad de asegurar los derechos sobre la propiedad para garantizar que los inversionistas globales mantengan niveles óptimos de seguridad sobre el control de sus finanzas y productos. Recientemente, se incorpora en los modelos la calidad de las instituciones, los bancos centrales independientes, las redes de seguridad social y la lucha contra la pobreza y las deficiencias ético gubernamentales (Risse, 2003: 31).

Sin embargo, dicho modelo está en discusión. Se analiza el andamiaje normativo que organiza el intercambio comercial interestatal, a los efectos de identificar las asimetrías en el acceso a los mercados, cuestionándose la influencia determinante del poder económico en las relaciones comerciales, y los dobles estándares

que bifurcan el potencial de igualdad entre los estados ricos y los estados pobres. Se ha sugerido que éstas son prácticas que limitan el adelanto del principio de equidad en las relaciones del comercio interestatal contemporáneo; pero que pueden ser superadas mediante la incorporación de perspectivas que no se reducen al poder económico, para construir relaciones comerciales basadas en los principios (Stiglitz & Charlton, 2006; Miles 2006).

En la actualidad, el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo incluye debates en torno a los roles de los mercados, el momento oportuno para su apertura e integración, y el rol que debe jugar la autogestión en el diseño de los proyectos (Fréchette, 2003). Surgen planteamientos sobre la relación entre la transición a la democracia y los efectos que genera en los procesos económicos de cada unidad política (Rodrik & Romain, 2005: 3-5). Inclusive, se cuestiona expresamente si la transición a la democracia puede generar resultados económicos adversos; y se subraya que cada unidad tiene características particulares que deben conocerse detenidamente por los gestores públicos, a los efectos de lograr organizar la toma de decisiones en función de las contingencias que habrán de ocurrir en las correlaciones entre los procesos globales y locales. Se discute la relación entre la democracia y el desarrollo, y las funciones del Estado al incentivar, organizar y sostener el desarrollo económico (Hausman, 2006; Rodrik, 2006; Summers, 2003); y se establece la necesidad de dirimir cuestiones centrales como el manejo del valor de la moneda, el nivel de los salarios, la participación y reglamentación de los sectores bancarios, y el rol de los bancos gubernamentales en los proyectos de desarrollo. Asumir esas decisiones conlleva el diseño de políticas que determinen la actividad e integración económica para aumentar los estándares de vida, mediante iniciativas democráticas que generen responsabilidad pública ante los constituyentes, en el contexto del Estado (Rodrik, 2002: 1).

Se argumenta, que el crecimiento económico no siempre ha producido los beneficios anticipados; la economía de mercado no es una variable independiente capaz de garantizar automáticamente el crecimiento deseado, en el marco de criterios de justicia social y eficiencia económica (Stiglitz, 2005: 128-129). Stiglitz ha evaluado críticamente la globalización (2002: 25-40). En su análisis, las políticas que adelantan el proyecto, no calculan adecuadamente la sensibilidad del comportamiento de los mercados en la esfera pública. El autor destaca los descontentos económicos, políticos, sociales y culturales que se difunden a nivel

mundial debido a la falta de representación y participación en los bienes producidos por la globalización económica. Aunque postula que el mercado libre es la alternativa a seguir, levanta serias interrogantes sobre el potencial de equidad del cual es capaz un mercado global; y subraya la necesidad de revisar el sistema financiero global, que incluye, pero no se reduce a la revisión de la deuda de los países en vías de desarrollo (Stiglitz, 2003).

En los debates continuamente se destaca la necesidad de que se organice el fenómeno de la globalización a través de políticas públicas efectivas, atemperadas a las condiciones reales de las unidades políticas (Rodrik, 2003). El proceso de formación de dichas políticas conlleva formular y atender problemas de gran profundidad y largo alcance, atinentes a la visión, capacidad y los roles del Estado mismo, que entre otras variables incluye su grado de intervención con los mercados y la calidad de su gestión pública para con la población.

La investigación en materia de la economía política que influye en las políticas de desarrollo durante las últimas tres décadas, permite aclarar dinámicas e interrogantes que los gobiernos experimentan en este ámbito operacional. Entre otros, se destacan la calidad de las determinaciones de los gestores públicos, el rol de las ideas y el liderazgo en los procesos de cambio, los objetivos de las nuevas instituciones y la capacidad de éstas para evolucionar, a los efectos de lograr la profundidad organizacional necesaria para el manejo de las políticas públicas que exigen las localidades y el mundo contemporáneo (Grindle, 1999: 1-2).

IV. Conclusión: los ethos de inclusión y el Estado.

El desarrollo de un mundo en vías de globalización involucra la estabilidad y el bienestar de poblaciones que experimentan una realidad global interdependiente. Poblaciones así conectadas, deben atenderse mediante el diseño de políticas que interpreten la localidad, a través de los entornos y procesos globales en curso. Desde luego, la creación de dichas iniciativas exige que se tomen decisiones en escenarios multidimensionales, heterogéneos y cambiantes. Podría conjeturarse que las decisiones más difíciles están en los bordes, en los límites operacionales –mentales y territoriales- que continúan sirviendo de referencia para dirimir y organizar una realidad geográfica mundial profundamente distinta, y que suele provocar tensión, debido a las transformaciones que le corresponde dirimir a las localidades y a la comunidad global.

A menudo, actuar en escenarios públicos significativamente influenciados por intangibles, puede reproducir incongruencias, en la manera en que los gestores públicos imaginan los escenarios, generan información y la asimilan, a los efectos de producir las decisiones que les corresponden. Dudamos que existan incongruencias más vulnerables que aquellas que impiden que las poblaciones logren actuar inclusiva e inteligentemente a través de las necesidades y exigencias públicas locales/globales que les conciernen. El diseño de políticas en la actualidad requiere de protagonistas que estén dispuestos a revisar las referencias que influyen sus libretos y dirigen sus interpretaciones, reconocer los nuevos intérpretes y proyectarse en escenarios altamente competitivos, en los cuales las experiencias y los supuestos previos, bien podrían resultar ser insuficientes si obvian adquirir los conocimientos que exigen los eventos dinámicos de la actualidad.

Urgen actores protagónicos involucrados en la creación e instrumentación local de estándares públicos legítimos, que contribuyan al desarrollo de una esfera pública democrática global, adaptada a los grados de dificultad de problemas interrelacionados e interdependientes. Por otra parte, los gestores públicos no solo enfrentan los problemas en el plano individual y grupal, también los enfrentan institucionalmente. De ahí que los problemas provoquen interrogantes que dirigen la atención hacia la necesidad de evaluar detenidamente la situación real de los estados en la actualidad, para auscultar sus diferencias, precisar su capacidad real, y evaluar la manera en que se organiza para generar las políticas que deben dirigir y sostener competitivamente a las poblaciones en el plano mundial.

Ciertamente, es necesario que los estados incorporen prioritariamente la participación de la sociedad civil en las decisiones sobre las áreas públicas. Esclarecer, optar e integrar sectores, conocimiento, problemas y alternativas, contribuye a optimizar el nivel de gobernabilidad de los gobiernos democráticos; la exclusión es un indicador de vulnerabilidad. Robinson (2002: 4), al tratar el tema de la ética de la globalización, cita acertadamente al Ex Secretario de las Naciones Unidas Kofi Anan.

Whether it is the area of crime, health, the environment or the fight against terrorism, interdependence has ceased to be an abstract concept. This poses a real challenge, not only to political leaders, but to civil society, non-governmental

organizations, businesses, labor unions, thinkers and citizens of every nation. We need to rethink what belonging means, and what community means, in order to be able to embrace the fate of distant peoples, and realize that globalization's glass house must be open to all.

Las tendencias de la experiencia democrática mundial contemporánea, subrayan la participación amplia en el ámbito público. Se enfatiza que el gobierno, los actores económicos, los grupos de intereses, la sociedad en general, determinan la construcción y transformación de la esfera pública local y global (Held, 2005: 15). Sin embargo, la amplitud de la participación no garantiza la equidad, porque las experiencias económicas, políticas y sociales de las poblaciones del mundo revelan grandes diferencias y contradicciones.

Los estados tienen un rol importante que desempeñar en las decisiones estratégicas que habrán de conformar los objetivos más sociales de la democracia, con las necesidades en materia de desarrollo económico de las poblaciones. Y para ello, a partir del desarrollo de las poblaciones mismas, tendrán que generar y sostener una interpretación competitiva y visionaria sobre los procesos de transformación mundial. La interrogante sobre si la legitimidad del contenido y la práctica de esas interpretaciones serán finalmente dirimidas democráticamente en el plano global; he ahí un asunto que determinará la formación de la historia de la democracia del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Addison, Tony and Rahman, Aminur. (2003, October). Capacities to Globalize: Why Are Some Countries More Globalize than Others? Paper presented at a conference on Globalization and Social Stress, in Warsaw, organized by the TIGER at the Yale University Center for International and Area Studies.
- Aman, Alfred, C. 2004. *The Democracy Deficit, Taming Globalization Through Law Reform*. New York and London: New York University Press.
- Arystanbekova, A. 2004. "Globalization: Objective Logic and New Challenges". *International Affairs* 50, No. 4:7-15.
- Berger, Peter L. 2002. Introduction: The Cultural Dynamics of Globalization. En Berger, Peter L. y Huntington, Samuel P. (Eds.), *Many Globalizations, Cultural Diversity in the Contemporary World*, (1-20). New York: Oxford University Press.
- Blake, Michael and Risse, Mathias. 2006. Is There a Human Right to Free Movement? Immigration and Original Ownership of the Earth. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (April, Working Paper 06-012).

- Bloom, David E. and Canning, David. 2005. Health and Economic Growth: Reconciling the Micro and Macro Evidence. Stanford University, Center on Democracy, Development, and the Rule of Law, Institute on International Studies, (February, Working Paper, No. 42).
- Bradbury, Jonathan. 2003. Civil Rights. En Mclean, Ian y Mcmillan, Alistair (Eds.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics*, (78-80). New York: Oxford University Press.
- Burnell, Peter. 2003. Development. En Mclean, Ian y Mcmillan, Alistair (Eds.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics*, (148-149). New York: Oxford University Press.
- Clark, Paul, Crutzen, Paul J. and Schellnhuber, Hans J. 2005. Science for Global Sustainability: Toward a New Paradigm. Center for International Development at Harvard University, (March, CID Working Paper No. 120).
- Claval, Paul. 2001. Identity and Politics in a Globalising World. En Gertjan Dijkink y Hans Knippenberg (Eds.), *The Territorial Factor, Political Geography in a Globalizing World*, (31-48). Amsterdam: Vossiuspers UVA.
- Clément, Caty. 2005. The Nuts and Bolts of State Collapse. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (Working Paper 2005-32).
- Coggins, Richard. 2003. Decolonization. En Mclean, Ian y Mcmillan, Alistair (Eds.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics*, (136-137). New York: Oxford University Press.
- Cooper, Richard N. 2005. A Half-Century of Development. Harvard University, Center for International Development, (March, Working Paper No. 118).
- Davis, James R. and Hirji, Rafik. 2005. "The Myth of Water Wars". *Georgetown Journal of International Affairs*, Winter/Spring, Vol. VI, No. 1:115-124. Washington, DC: Edmund A. Walsh School of Foreign Service.
- Diamond, Larry and Morlino, Leonardo. 2004. The Quality of Democracy. Stanford University, Center on Democracy, Development, and the Rule of Law, Institute on International Studies, (September, Working Paper, No. 20).
- Dijkink, Gertjan and Hans Knippenberg. 2001. The Territorial Factor: an Introduction. En Gertjan Dijkink y Hans (Eds.), *The Territorial Factor, Political Geography in a Globalizing World*, (11-26). Amsterdam: Vossiuspers UVA.
- Eisenberg, Jeffrey. 2004. "Ethics, Morality & Globalization". *A World Connected*. www.aworldconnected.org/article. Retirado el 20 de octubre de 2004.
- Fréchette, Louise. 2003. "A New Development Agenda: Outlining the Challenges to Development in the 21 st. Century". *Harvard International Review*, Spring.
- Fernández, Demetrio. 2005. "La formación de la política pública". *Ethos Gubernamental*, No. 3:3-23.
- Freedman, Lawrence. 1981. *The Evolution of Nuclear Strategy*. New York: St. Martin's Press.

- Frost, Randall. 2004. "Corporate Social Responsibility and Globalization: A Reassessment". *A World Connected*. www.aworldconnected.org/article. Retirado el 20 de octubre de 2004.
- Fukuyama, Francis. 2004. *State Building: Governance and World Order in the 21st Century*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Gilpin, Robert. 1987. *The Political Economy of International Relations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Grindle, Merilee. 1999. In Quest of the Political: The Political Economy of Development Policy Making. Harvard University, Center for International Development, (June, CID Working Paper No. 17).
- Grindle, Merilee. 2000. Designing Reforms: Problems, Solutions and Politics. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (November, Working Paper 01-020).
- Held, David. 1997. *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.
- Held, David, McGrew, Anthony, Goldblatt, David and Perraton, Jonathan. 1999. "What is Globalization?" *Global Transformations*. www.polity.co.uk/global/executive.htm. Retirado el 14 de abril de 2005.
- Held, David. 2005. "Toward a New Consensus, Answering the Dangers of Globalization". *Harvard International Review*, Vol. 27, No. 2:14-17.
- Hausman, Ricardo. 2006. Economic Growth: Shared Beliefs, Share Disappointments? Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (July, Working Paper 06-030).
- Hausman, Ricardo and Rodrik, Dani. 2002. Economic Development as Self Discovery. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (March, Working Paper 02-023).
- Huang, Hsin and Hsiao, Michael. 2002. Coexistence and Synthesis, Cultural Globalization and Localization in Contemporary Taiwan. En Berger, Peter L. y Huntington, Samuel P. (Eds.), *Many Globalizations, Cultural Diversity in the Contemporary World*, (48-67). New York: Oxford University Press.
- Hurrell, Andrew. 2003. Globalization. En Mclean, Ian y Mcmillan, Alistair (Eds.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics*, (222-225). New York: Oxford University Press.
- Kamarck, Elaine. 2004. Government Innovation around the World. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (April, Working Paper 04-010).
- Keohane, Robert O., Nye, Joseph S. 1998. "Power and Interdependence in the Information Age". *Foreign Affairs*, Vol. 77, No. 5.
- Klare, Michael T. 2002. *Resource Wars, the New Landscape of Global Conflict*. New York: Owl Books.
- Knox, Paul L., Marston, Sallie A. 1998. *Places and Regions in Global Context, Human Geography*. New Jersey: Prentice Hall.
- Kolodko, Grzegorz W. (2003, October). Globalization, Transition, and Development Prospects. Paper presented at a conference on Globalization and Social Stress, in Warsaw, organized by the TIGER at the Yale University Center for International and Area Studies.
- Lievesley, Geraldine. 2003. Dependency. En Mclean, Iain y McMillan, Alistair (Eds.), *The Concise Oxford Dictionary of Politics*, (145-146). New York: Oxford University Press.

- Mazo, Eugene. 2005. What Causes Democracy? Stanford University, Center on Democracy, Development, and the Rule of Law, Institute on International Studies, (February, Working Paper, No. 38).
- McLuhan M. and Flore Q. 2001. *War and Peace in the Global Village*. Corte Madera, California: Ginkgo Press.
- Miles, Marc A. 2006. "Trade and Justice". *Harvard International Review*, Vol. 28, No. 2:78-79.
- Ocampo, José A. 2004. Globalization, Development and Democracy. *Items and Issues* 5, No. 3.
- Ofer, Gur. (2003, October). Globalization and the Welfare State: Developed, Developing and Transition Countries. Paper presented at a conference on Globalization and Social Stress, in Warsaw, organized by the TIGER at the Yale University Center for International and Area Studies.
- Patrick, Stewart. 2006. "Weak States and Global Treats: Fact or Fiction?" *The Washington Quarterly* 2, Vol. 29:27-53.
- Putzel, James. 2004. The Politics of 'Participation': Civil Society, the State and Development Assistance. Development Research Centre, (January, Discussion Paper)
- Putzel, James. 2004. The Political Impact of Globalization and Liberalisation: Evidence Emerging from Crisis States Research. Development Research Centre, (November, Discussion Paper)
- Rippon, Matthew J. 2004. "What is Globalization? *A World Connected*. www.aworldconnected.org/article. Retirado el 20 de octubre de 2004.
- Risse, Mathias. 2003 (A). What we Owe to the Global Poor: Political Philosophy Meets Development Economics. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (August, Working Paper 03-032).
- Risse, Mathias. 2003 (B). Do We Live in an Unjust World? Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (December, Working Paper 03-049).
- Risse, Mathias. 2006. What to say about the State. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (February, Working Paper 06-008).
- Robinson, Mary. 2002. Building an Ethical Globalization. Coca Cola World Fund Lecture. Oct. 08.
- Rodrik, Dani. 2003. Growth Strategies. Harvard University, Bureau for Research in Economic Analysis of Development, (October, Working Paper, No. 050). Working draft for eventual publication in the Handbook of Economic Growth.
- Rodrik, Dani and Wacziarg, Romain. 2005. Do Democratic Transitions Produce Bad Economic Outcomes? Stanford University, Center on Democracy, Development, and the Rule of Law, Institute on International Studies, (January, Working Paper, No. 29).
- Rodrik, Dani. 2006. "An Interview with Dani Rodrik, Home-Grown Growth Problems and Solutions to Economic Growth". *Harvard International Review*, Vol. 27, No. 4:74-77.
- Rosenau, James N. 2003. *Distant Proximities: Dynamics Beyond Globalization*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ruggie, John Gerard. 2004. Reconstituting the Global Public Domain: Issues, Actors and Practices. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, (July, Working Paper 04-031).
- Sen, Amartya. 2006. Contrary India. *The Economist*, The World in 2006, (51). London.

- Shapiro, Ian. 2005. "The State of Democratic Theory: A Replay to James Fishkin". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 8, No. 1:79-83.
- Stavrou, Nikolas A., Ndumbe, Julius A., Ewing, Raymond C. 2005 (Special Eds.), People on the Move: The Nature and Scope of a Global Phenomenon. *Mediterranean Quarterly*, Vol. 15, No. 4.
- Stiglitz, Joseph E. 2002. *Globalization and its Discontents*. New York: Norton.
- Stiglitz, Joseph E. 2003. "Dealing with Debt: How to Reform the Global Financial System". *Harvard International Review*, Spring.
- Stiglitz, Joseph E. 2005. The Ethical Economist, Growth may be Everything, but it's Not the Only Thing (Review Essay). *Foreign Affairs*, Vol. 84, No. 6:128-132.
- Stiglitz, Joseph E. and Charlton, Andrew. 2006. *Fair Trade for All: How Trade can Promote Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Taylor, Peter J. 1994. The State as Container: Territoriality in the Modern World-System, *Progress in Human Geography*, Vol. 18, No. 2:151-162.
- Taylor, Peter J. 1995. Beyond Containers: Internationality, Interstateness, Interterritoriality, *Progress in Human Geography*, Vol. 19, No. 1:1-15.
- The Institute on Governance. 2002. *Governance Principles for Protected Areas in the 21 st. Century*. (April, Discussion Paper).
- Thompson, John B. 1993. Ideology. En Krieger, Joel (Editor principal), Joseph, William A., Kahler, M., Nzongola-Ntalaja, G., Stallings, B., Weir, M., (Eds.), Paul, James A. (Editor consultor). *The Oxford Companion to the Politics of the World, (409-410)* New York: Oxford University Press.
- Thrift, Nigel. 1995. A hyperactive World. En Johnston, R. J., Watts, Michael, J. *Geographies of Global Change*, 18-35, Oxford: Blackwell Publishers, LTD.
- Wallerstein, Immanuel. 1991. *Geopolitics and Geoculture*. Cambridge: University Press.
- Weber, Max. 1946. *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York: Oxford University Press.

DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS AUTORES

Joxel García fue nombrado Director Adjunto de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) el 1 de agosto de 2003. Como Director Adjunto, el doctor García fue responsable de establecer, junto con la Directora, la dirección y estrategias generales de la Organización, proporcionando liderazgo y asesoramiento en todas las decisiones de política. También fue responsable de mantener relaciones entre la Organización y los gobiernos de los Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico. El doctor García ha sido residente de Connecticut desde 1988 y posteriormente, en 1999, fue nombrado Comisionado del Departamento de Salud Pública de Connecticut. El doctor García goza de reconocimiento nacional como cirujano ginecoobstetra y cuenta con la certificación del Consejo Estadounidense de Ginecología y Obstetricia; asimismo, se desempeñó como Profesor Clínico Asociado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Connecticut. El doctor García realizó los estudios previos para estudiar la carrera de medicina en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayaguez. Obtuvo el título de médico en la Universidad de Puerto Rico, en Ponce, y el de maestría en administración de empresas en la

Universidad de Hartford, en Connecticut; y realizó la residencia de ginecología y obstetricia en el Hospital Mount Sinai de Hartford. Durante su servicio en OPS, su trabajo se enfatizó en la salud y la globalización, la salud en las zonas fronterizas, y la ética y el liderazgo en materia de salud. Actualmente se desempeña como Senior Vice President y Senior Medical Advisor de Maximus, Inc. en Virginia EEUU. El doctor García nació en Arecibo, Puerto Rico; está casado y tiene dos hijos.

Hiram R. Morales Lugo es egresado de la Universidad de Puerto Rico, donde obtuvo su Bachiller en Artes en Ciencias Sociales con concentración en Relaciones Laborales. Continuó estudios en la Facultad de Derecho de la UPR, en donde obtuvo el grado de *Juris Doctor*. Durante sus años de estudios en Derecho fue autor de los artículos: “Análisis y comentarios en torno a la Ley para la prevención e intervención con la violencia doméstica en Puerto Rico”; y “La rehabilitación del testigo impugnado: una visión general”. En 1997, asumió el puesto de Director Ejecutivo de la Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico (OEG), por un término de 10 años. En 2001, recibió la certificación como Examinador de Fraude de la Asociación de Examinadores de Fraude de Estados Unidos. En ese mismo año, fue designado como miembro del Comité de Expertos en el Mecanismo de Seguimiento de la Convención Interamericana contra la Corrupción. El licenciado Morales Lugo ha participado como expositor en diversos foros internacionales y es parte del grupo de profesores que imparte cursos en el Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético de la OEG.

Jesús E. Nieves Mitaynez hizo sus estudios de bachillerato en Filosofía y Lingüística en el Evangel University de Springfield, Missouri. Continuó estudios graduados en Filosofía Moral y Filosofía Política en la Universidad de Forham, Rose Hill Campus. Es graduado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Puerto Rico. En la Escuela de Derecho de la Universidad Laval de Québec, Canadá, continuó estudios graduados en Derecho. Y en la Facultad de Geografía de dicha Universidad cursó estudios doctorales en Geopolítica Regional y Geoestrategia. En el 1999 participó como observador bilateral y conferenciante en las reuniones que el gobierno de Israel y la OLP sostuvieron para reactivar los procesos de Paz, en el Centro de estudios de Paz de la Universidad de Oklahoma en Norman. En octubre de 2000 pasó a ser Ayudante Especial del Director Ejecutivo de la Oficina de Ética Gubernamental, Lcdo. Hiram R. Morales Lugo. Desde agosto de 2001, se desempeña como Director Auxiliar del Área de Asuntos Académicos del Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético, en donde dirige la Revista *Ethos* Gubernamental.